Lucas 3:21-22, 4:1-15
La Misión del Mesías en Lucas
La Identidad Importa
7 de septiembre de 2025
Reverendo Brian North
Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

Hoy iniciamos una nueva serie de mensajes que se centrará en la misión de Jesús en su ministerio público y lo que esto significa para nosotros al seguirlo en el siglo XXI. Los ocho mensajes se basarán en el Evangelio según Lucas, por lo que también sirve como una especie de "repaso" de la biografía de Jesús escrita por Lucas. Si bien la serie se centra principalmente en formarnos como discípulos, también será una excelente serie para quienes no están muy familiarizados con Jesús y desean explorar y descubrir más en un par de meses, mientras nos centramos en su misión.

Profundicemos en el mensaje de hoy. Como probablemente hayan notado en los últimos años, ha habido una creciente y continua conversación a nivel nacional sobre el tema de la "identidad". Nuestra identidad determina quiénes somos. Y lo cierto es que tenemos muchísimas identidades. Por ejemplo, algunas de las mías son: hijo, esposo (desde hace 28 años, hasta ayer), padre, pastor, husky, músico, deportista y paciente. "Paciente" significa: paciente de varios médicos, a menudo debido a mi identidad como deportista. 😂 De hecho, me torcí el tobillo hace 12 días en un partido de sóftbol masculino (es un equipo de sóftbol que está en plena crisis de la mediana edad), así que tuve el placer de identificarme como paciente a la mañana siguiente cuando fui a urgencias.

Carreras profesionales, relaciones, aficiones, actividades, organizaciones en las que participamos, nuestra política... todo esto está conectado a nuestras diferentes identidades. Todas estas identidades nos plantean algunas preguntas: ¿quién soy realmente? ¿Qué soy? ¿Cuál es mi propósito en la vida? ¿Cuáles de mis identidades realmente importan y marcan la diferencia? ¿Qué sucede cuando una identidad se pone a prueba o se nos arrebata? En los dos pasajes de hoy, vemos esta cuestión de la identidad como algo central para Jesús, a medida que su identidad se revela, se pone a prueba y se vive. Así que, para empezar, vayamos a Lucas 3:21-22, y luego abordaremos Lucas 4 en unos minutos.

Justo aquí, en Lucas 3:22, vemos la identidad de Jesús revelada: «Tú eres mi Hijo amado...». Ahora bien, pueden surgir varias preguntas, como: ¿Se escuchó esto? ¿Lo oyeron todos? Y así sucesivamente. Sin embargo, no hay debate sobre quién es Jesús: Él es el Hijo de Dios. Eso es claro y contundente, más allá de cualquier pregunta sobre cómo comunicarlo. Esta es su identidad, tanto pública como personal. Jesús no necesitó encontrar ni forjar su identidad... no surgió de su carrera; no se la ganó. Más bien, la recibió de su Padre Celestial; le es revelada. Su identidad se arraiga en su relación con Dios Padre y es fundamental para todo lo que Jesús hace y dice durante el resto de su vida

terrenal. Volveremos a esto más adelante, pero sigamos leyendo, pasando ahora a Lucas 4:1-15. Lo leeremos todo en una sola sección...

Así pues, hay tres tentaciones del diablo, como escucharon. Hoy no vamos a profundizar en los matices de cada una, como lo hicimos antes al analizar esto aquí o en el evangelio de Mateo, donde también nos da este nivel de detalle. Pero, al analizarlo desde la perspectiva de la identidad de Jesús, vemos que Jesús está siendo probado con respecto a esta identidad.

Con la primera y la tercera tentación, Satanás comienza diciendo: «Si eres hijo de Dios...». Por lo tanto, es un desafío flagrante y obvio a esta identidad revelada. La segunda de las tres tentaciones es una promesa de autoridad y esplendor: «...si me adoras...». No cuestiona directamente la identidad que Jesús recibió. Pero sí afecta la esencia de lo que significa para Jesús vivir su identidad como Hijo de Dios. Ser el único Hijo de Dios significa para Jesús ser obediente, confiar en su Padre celestial y ser leal solo a él. Por lo tanto, esta tentación intenta abrir una brecha entre Jesús y su Padre celestial... tentarlo a vivir de una manera que va en contra de lo que significa para él ser el Hijo de Dios. Así, las tres tentaciones están diseñadas para poner a prueba a Jesús y la identidad que le dio el Padre Celestial, y para tentarlo a crear su identidad en el poder terrenal, la gloria y el egoísmo.

Así, la identidad de Jesús se revela, luego se pone a prueba, y en los últimos versículos de la lectura de hoy vemos que su identidad se vive. De hecho, todo el resto del evangelio de Lucas trata sobre cómo Jesús vive su identidad. Pero tenemos una breve sinopsis del resto del evangelio cuando Lucas escribe: «Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. Enseñaba en las sinagogas de ellos, y todos lo alababan» (Lucas 4:14-15).

Así pues, aquí tenemos una introducción general del ministerio de Jesús, centrándonos en su enseñanza y el resultado de esa enseñanza: la fama se extendió y todos lo alabaron. La próxima semana comenzaremos a ver más sobre esto y a comprender... Un poco más de detalle sobre esto. Pero la clave está en el versículo 14, donde Lucas nos dice: «Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu...».

Verán, la misión de Jesús, su vida, emana de su identidad como Hijo de Dios, conforme el Espíritu lo guía y lo empodera. Su misión es proclamar y guiar a la gente al Reino de Dios. Lo hace mediante la enseñanza, las conversaciones, las sanidades, otros milagros y, por supuesto, finalmente, mediante su muerte y resurrección. Y todo se centra en su identidad como Hijo de Dios. Y el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, es quien le da el poder en su ministerio. No se trata de sus esfuerzos, sino de ser fiel a su Padre celestial, confiar en él y que el Espíritu actúe poderosamente a través de él.

Y así: vemos que la identidad de Jesús no solo define quién es, sino que impulsa lo que hace. Porque es el Hijo de Dios, porque esa es la esencia de su identidad, se mantiene fiel al llamado en su vida terrenal. Se mantiene enfocado en la misión. Las otras identidades

que la gente intenta atribuirle, como rabino (maestro), sanador, hacedor de milagros, guía de pesca («echa tus redes al otro lado de la barca»), proveedor de comida rápida (varias comidas milagrosas), etc., están subordinadas a su identidad fundamental y son medios para cumplir su misión. Su misión está impulsada por su identidad como Hijo de Dios. Así, su identidad se revela, se prueba y luego se vive: es el motor de todo lo que hace.

Ahora bien, está muy bien que Jesús encuentre su identidad como Hijo de Dios. Pero ¿qué significa esto para ti y para mí? Porque no somos Jesús. (¡Que alguien diga: «Amén»!). Y como dije al principio: todos tenemos diferentes identidades que reivindicamos. Pero para el cristiano, todas esas otras identidades están subordinadas a nuestra identidad como discípulos de Jesús. Nuestra identidad fundamental se encuentra en Jesús. Hay muchísimos versículos en el Nuevo Testamento que hablan de esto y aclaran lo que significa tener nuestra identidad arraigada en Jesús. Por ejemplo, algunos hablan de ser adoptados como hijos/hijas de Dios:
• Juan 1:12 — "A todos los que lo recibieron... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios".
• Romanos 8:14 — "Porque los que son guiados por el Espíritu, éstos son hijos de Dios".
• Gálatas 4:4-7 — Nos dice que por medio de Cristo somos adoptados como hijos e hijas y herederos.

Otros versículos hablan de que estamos "en Cristo" y "unidos" a él:
• 2 Corintios 5:17 — "Si alguno está en Cristo, nueva creación es".
• Efesios 1:3-14 — Nos dice que nuestra identidad está "en Cristo": elegidos, redimidos, sellados con el Espíritu. • Colosenses 3:1-4 — Nos recuerda que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Otros versículos hablan de ser "apartados para Dios":
• 1 Pedro 2:9-10 — "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios."
• 1 Corintios 1:2 — Los creyentes son "santificados en Cristo Jesús, llamados a ser su pueblo santo..."
• 2 Corintios 5:21 — Llegamos a ser la justicia de Dios en Cristo.

Otros versículos hablan de nuestra verdadera ciudadanía y pertenencia:
• Filipenses 3:20 — "Nuestra ciudadanía está en los cielos."
• Efesios 2:19 — "Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios."
Y así sucesivamente. Pero en todos estos pasajes, nuestra identidad como parte de la familia de Dios se encuentra a través de la fe en Jesús, su hijo. Todas ellas expresan nuestra identidad centrada en Jesús: conocerlo, confiar en él y seguirlo.

Así que, aquí hay algunos puntos de aplicación. Primero, Dios te da tu identidad mediante la fe en Jesucristo: eres hijo de Dios, adoptado en la familia de Dios. Sí, todas las personas son creadas a imagen de Dios. Pero eso es aquí, en lo físico. La fe en Jesús nos da una

identidad eterna como parte de la familia eterna de nuestro Padre Celestial. El mundo te dirá que construyas tu propia identidad. Las Escrituras nos dicen que si confesamos y nos arrepentimos de nuestro pecado, y confesamos a Jesús como Señor y Salvador, recibimos nuestra identidad mediante la fe en Jesús. Es nuestra respuesta a lo que Dios ha hecho en Jesús lo que nos abre la puerta para recibir esta identidad como parte de la familia de Dios.

Segundo, esa identidad será puesta a prueba. Así como Jesús fue probado en el desierto, nuestra identidad también lo será. Las cosas del mundo te tentarán a poner tu identidad principal en ellas: deportes, política, sexo, entretenimiento, tu carrera o lo que sea. Ten en cuenta que muchas no son necesariamente malas; eso es parte de lo que las hace tan atractivas. Sin embargo, algunas identidades requieren la sanación y la obra transformadora de Dios, y queremos deshacernos de ellas: mentiroso, ladrón, adúltero, adicto, etc. Pero incluso las identidades que no están arraigadas en el pecado, el problema es que no son dignas de ser nuestra identidad principal. Cuando las elevamos a ese estatus, entonces hay un problema de pecado. Y en un nivel muy básico, el hecho es que esas identidades y las cosas con las que están asociadas no te crearon, no pueden... Te tienen, y no duran. De hecho, cualquiera de esas otras identidades puede ser arrebatada: puedes perder tu trabajo, tus relaciones, tu salud, tus talentos, etc. Cualquiera de ellas puede ser arrebatada en cualquier momento. La única identidad que perdura es la que nuestro Padre Celestial te da a través de Jesús: Hijo de Dios. Pero esa identidad será puesta a prueba. Otras identidades intentarán suplantarla; la gente la cuestionará y buscará sembrar la duda, tal como le sucedió a Jesús en el desierto.

En tercer lugar, al igual que Jesús, queremos vivir nuestra identidad en misión para Jesús. Jesús deja claro, como veremos en las próximas semanas, que seguirlo significa estar en misión con y para él. En Rose Hill, lo expresamos así: queremos guiar a las personas hacia Jesús donde vivimos, trabajamos y nos divertimos. En cada una de esas esferas de la vida, tenemos otras identidades por las que la gente nos conoce. Pero todas están subordinadas a nuestra identidad principal, ya que Jesús nos envía y buscamos guiar a las personas hacia Él en esos lugares. Para mí, como hijo, padre, husky, músico, deportista... la identidad de "pastor" es bastante obvia... pero todas estas identidades secundarias son oportunidades para que mi identidad principal brille, para sembrar semillas de fe y guiar a las personas hacia Jesús. Esto es cierto para cada uno de nosotros. Sean cuales sean sus identidades donde viven, trabajan y se divierten, también son oportunidades para vivir su identidad principal como discípulos de Jesús, viviendo en misión para él.

Quiero compartir una historia de Bruce Larson (no confundir con Gary Larson, el creador de la tira cómica "The Far Side"), un ex pastor, incluso en Seattle en la década de 1980 (falleció en 2008). En su comentario, escribe: «Una de las historias más conmovedoras de mi pasado es la de mi madre... Su madre murió cuando ella nació; su padre se volvió a casar y tuvo once hijos más con su segunda esposa. Ella era la única hijastra. Según ella misma admite, era una chica muy testaruda que le hacía la vida difícil a su madrastra. Por

eso, la enviaron, contra su voluntad, con un pariente desconocido en Estados Unidos… a los catorce años.

Cuando salió de Suecia, su padre le regaló una Biblia, una que siempre atesoró y que ahora tengo, y en ella escribió estos dos versículos. El primero es 3 Juan 4: «No tengo mayor gozo que saber que mis hijos andan en la verdad». El otro es del Evangelio de Juan: «Y Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”» (14:6). Solo puedo imaginar lo que sentía mi abuelo cuando, presionado por su nueva esposa, envió lejos a su primogénita, sospechando, con razón, que no la volvería a ver. Estoy seguro de que quería darle algo tangible que la ayudara a saber quién era: una hija de Dios.

Tú también eres hijo de Dios por la fe en Jesús. Independientemente de tu situación vital —quizás dolorosa como la de ella o exitosa según las definiciones del mundo—, de cualquier manera, tú también eres hijo de Dios por medio de Jesús. Algunos solo necesitamos saberlo hoy, quizás para recibir esa identidad dada por Dios por primera vez; otros necesitamos que se nos recuerde… quizás para que vuelva a su lugar correcto, donde supere a las demás identidades, para que nos impulse a vivir verdaderamente en misión para Jesús.

Así que, sigue recurriendo a Jesús para encontrar tu identidad. Arraigaos en él mediante la lectura regular de la Biblia, la oración y el culto dominical, para que la identidad que Dios os dio como hijos suyos se mantenga en primer plano, incluso en las pruebas. Que esa identidad en Cristo sea el fundamento de todo lo que hacéis. Deja que os impulse, para que estéis en misión con y para Jesús cada día y en todas las esferas de la vida. Oremos… Amén.